

“Servicio Social busca respuestas”: Una aproximación desde la tradición marxista a la discusión registrada en las Revistas de Trabajo Social de la p. Universidad Católica de Chile (período 1970-1973)¹⁻²

Eso no está muerto,
no me lo mataron,
ni con la distancia,
ni con el vil soldado...
Santiago de Chile.
(Silvio Rodríguez, 1975)

Víctor Orellana Bravo³

RESUMEN

Las páginas que siguen dan cuenta de un esfuerzo que se ha propuesto como tarea encontrar, en la muerte del olvido, la vitalidad de la memoria. Este texto es fruto de una primera aproximación hacia la tarea de rastrear las huellas de lo que fuimos, comprender la trayectoria mediante la cual nos configuramos hoy como categoría profesional y hacer una apropiación crítica del Movimiento de Reconceptualización, no para adoptar dogmáticamente sus ideas, sino para rescatarlas en su potencial emancipador y discutir creativamente su pertinencia para nuestro presente. El objeto de estudio escogido son los escritos publicados en la Revista de Trabajo Social de la Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, entre los años 1970 y 1973. El análisis se realizó a partir del esbozo de interpretación histórico-metodológica de la profesión propuesto por Yamamoto y Carvalho (1982), así como también, del referencial teórico marxista en el que se sustenta.

Palabras clave: Trabajo Social, memoria, reconceptualización, tradición marxista.

1 Artículo recibido 01/07/2017. Artículo aprobado el 08/08/2017

2 Este trabajo se enmarca al interior del proyecto de investigación: “O Movimento de Reconceituação do Serviço Social na América Latina: determinantes históricos, interlocuções internacionais e memória”, bajo la coordinación de la profesora Dra. Marilda Yamamoto (UERJ-Brasil).

3 Chileno, Trabajador Social E-mail: v.orellanabravo@gmail.com.

“O Serviço Social busca respostas”: Uma abordagem desde a tradição marxista à discussão registrada nas Revistas de Trabalho Social da Pontifícia Universidade Católica do Chile (período 1970-1973)

RESUMO

As páginas que se seguem dão conta de um esforço que foi proposto como uma tarefa para encontrar, na morte do esquecimento, a vitalidade da memória. Este texto é o resultado de uma primeira aproximação à tarefa de rastrear os traços do que fomos, para compreender a trajetória pela qual hoje podemos nos configurar como uma categoria profissional e fazer uma apropriação crítica do Movimento de Reconceptualização, não para adotar dogmaticamente suas ideias, mas para resgatá-los em seu potencial emancipador e discutir criativamente sua relevância para o nosso presente. O objetivo do estudo escolhido são os artigos publicados na Revista de Trabalho Social da Universidade Católica do Chile, Santiago, Chile, entre os anos 1970 e 1973. A análise foi feita a partir do esboço da interpretação histórico-metodológica da profissão proposta por Yamamoto e Carvalho (1982), bem como o quadro teórico marxista sobre o qual se sustenta.

Palavras-chave: Trabalho Social, memória, reconceptualização, tradição marxista

‘Social Service is looking for answers:’ Approach from the Marxist tradition to the discussion archived in the Social Work Journals of Catholic University of Chile (1970-1973)

ABSTRACT

The following pages account for an effort proposed as a task to be found, in the death of oblivion, the vitality of memory. This text is the result of a first approach to the task of tracking what we were, to understand the trajectory by which today we are configured as a professional category and to make a critical appropriation of the Reconceptualization Movement, not to dogmatically adopt its ideas, but to rescue them in their emancipatory potential and to creatively discuss their relevance to our present. The study subjects are articles published in the Social Work Journal of the Catholic University of Chile, Santiago, Chile, between 1970 and 1973. The analysis was made from the historical-methodological interpretative outline of the proposed profession by Yamamoto and Carvalho (1982), as well as the Marxist theoretical framework on which it is based.

Keywords: Social work, memory, reconceptualization, Marxist tradition.

Presentación

El Chile de los años '70 representó para muchos un sueño posible: la conjugación de la democracia, la libertad y la superación del capitalismo. Era el Chile del Poder y la Unidad Popular, de Víctor Jara, de los Cordones Industriales y de Salvador Allende. Una experiencia histórica inédita, la de un pueblo que se atrevía día a día por construir la “vía chilena al socialismo”. Era el Chile en que los trabajadores se reconocían como clase y en el que la intelectualidad revolucionaria luchaba palmo a palmo la conquista de la hegemonía. Ese Chile inédito, tuvo también un Trabajo Social inédito.

Ese Trabajo Social inédito pidió la palabra, alzó la voz y no fue ajeno a las profundas transformaciones históricas que experimentaba el país durante aquellos años. Hubo propuestas, discusiones, reformas sustantivas de planes curriculares en diferentes universidades, una relación de la academia con los sectores populares fundada en nuevos horizontes, como así también el esfuerzo por elaborar diagnósticos sobre una realidad social vociferante que exigía al Trabajo Social repensarse como categoría profesional. Sin embargo, la enorme riqueza del debate profesional de aquellos años contrasta con el pobre conocimiento que poseemos en la actualidad acerca de su existencia.

¿Qué sabe hoy el estudiantado chileno acerca de ese Trabajo Social? ¿Qué sabemos las nuevas generaciones de profesionales sobre el Movimiento de Reconceputualización en América Latina y el papel que nuestro país desempeñó en éste? ¿Qué significan en nuestra memoria profesional, por ejemplo, el proyecto de la Universidad Católica de Valparaíso o el Seminario de Concepción de 1969? ¿Qué significan en nuestros relatos históricos nombres como Diego Palma, María Edith Jofré, Luis Araneda, Elizabeth Cabrera?

Probablemente, para una parte importante del colectivo profesional, esos nombres y esos acontecimientos no signifiquen mucho. No es casual. En nuestros procesos de formación profesional actuales, aun con diferencias entre las escuelas a lo largo del país,

predomina una tendencia mucho más eficaz que la censura: la desmemoria, el olvido crónico y naturalizado del Trabajo Social de aquellos años. Como si nunca hubiese existido.

En este sentido, las páginas que siguen dan cuenta de un esfuerzo que se ha propuesto como tarea encontrar, en la muerte del olvido, la vitalidad de la memoria. Este texto es fruto de una primera aproximación hacia la tarea de rastrear las huellas de lo que fuimos, comprender la trayectoria mediante la cual nos configuramos hoy como categoría profesional y hacer una apropiación crítica del Movimiento de Reconceptualización, no para adoptar dogmáticamente sus ideas, sino para rescatarlas en su potencial emancipador y discutir creativamente su pertinencia para nuestro presente.

¿Cómo comenzar? Lo primero ha sido definir un ángulo de aproximación. En este caso, el texto se alimentará tanto de los elementos centrales contenidos en el esbozo de interpretación histórico–metodológica de la profesión propuesto por Iamamoto y Carvalho (1982)⁴, así como también, del referencial teórico marxista en el que se sustenta. Es decir, los fundamentos de dicho trabajo son el vehículo escogido para comenzar el proceso de rastreo y búsqueda.

En segundo lugar, se definió el material analizado en esta primera aproximación. De este modo, se presenta un análisis de la discusión teórica registrada en las Revistas de Trabajo Social de la p. Universidad Católica de Chile (en adelante: RTS–UC). El período abarcado comprende desde su primer volumen, en 1970, hasta los últimos artículos escritos antes del Golpe de Estado de 1973. Es importante, en ese sentido, explicitar los límites de la muestra:

- 1) El acceso a dicho material está posibilitado por la existencia de dos fuentes: a) copias de 3 volúmenes integrales de la Re-

4 El libro referenciado es: “Relações Sociais e Serviço Social no Brasil. Esboço de uma interpretação histórico–metodológica”. 41ª Edição. Cortez Editora, São Paulo, 2014. Todos los párrafos citados de aquí en adelante corresponden a la versión en portugués de dicha edición. Sin embargo, y con el objeto de uniformar el lenguaje, han sido traducidos libremente al español por el autor del artículo.

vista (vol.1, de julio-agosto-septiembre 1970; vol. 2, diciembre 1970–marzo 1971; vol. 6, julio 1972); b) la existencia de un “repositorio” virtual que alberga gran parte de los artículos escritos en las revistas de aquellos años⁵.

- 2) En segundo lugar, fueron seleccionados aquellos artículos (12 en total)⁶ que discutían directamente los fundamentos del Trabajo Social como profesión y sus alcances históricos, teóricos y prácticos, en detrimento de artículos temáticos (situación del campesinado, reforma agraria, salud, la mujer trabajadora, jóvenes poblacionales, entre otros), pues es el Trabajo Social en general lo que constituye el objeto de estudio del texto.

¿Cómo presentar el contenido de los artículos analizados? La inquietud principal a la que responden los artículos analizados es la de comprender al Trabajo Social desde la coyuntura histórica del país en esos años. De este modo, en los documentos es posible encontrarnos, primeramente, con un diagnóstico de la situación del país y de cómo éste interpelaba, en aquel entonces, al Trabajo Social a adoptar una posición. Luego, son elaboradas respuestas, es decir, un posicionamiento de cómo enfrentar la coyuntura. Dichas respuestas se traducen en la formulación de los “objetivos” o “tareas” que debía, a juicio de los entonces académicos de la Escuela de Trabajo Social de la PUC, adoptar la categoría profesional.

En síntesis, extraeremos de los documentos: (i) un análisis del diagnóstico de la coyuntura histórica, (ii) el posicionamiento político derivado de ese diagnóstico y, finalmente, (iii) las tareas que tal posicionamiento exigía al Trabajo Social. En cada uno de estos

5 Entre marzo de 1971 y julio de 1972 fueron editados los volúmenes 3, 4 y 5 de la Revista, a cuyos artículos fue posible acceder por la vía del “repositorio virtual”. Sin embargo, en dicha fuente se especifica apenas el año, no el volumen, razón por la cual las citaciones de algunas referencias presentarán solo su año de edición, mientras que otras, y flexibilizando algunas reglas formales de citación, incluirán el volumen referido. El sitio web del repositorio es: <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/5675>

6 Un detalle de los títulos, autores y año de cada artículo se encuentra en la bibliografía del texto.

elementos son desarrolladas discusiones teórico-políticas que, al ser revisadas a partir del referencial teórico que guía este texto, nos ofrecen una enorme riqueza analítica e histórica que esperamos poder capturar a lo largo del texto.

Análisis histórico

La revista que hemos creado pretende, al igual que otras, ser un órgano de comunicación sobre una materia determinada. En este caso, lo que queremos comunicar es el Trabajo Social y las modificaciones que debe experimentar para responder adecuadamente a la urgente realidad nacional y latinoamericana.

“Servicio Social busca Respuestas”.
Editorial. Revista Trabajo Social-UC, 1970.

Este es el primer párrafo de la primera editorial del primer volumen de la Revista de Trabajo Social de la UC, que data de septiembre de 1970. Es posible identificar inmediatamente el reconocimiento de una situación que motiva y exige al Trabajo Social modificaciones, dada la “urgente realidad nacional y latinoamericana”. Se trata, en este caso, de un Trabajo Social asumido como parte constitutiva de la realidad social que lo empuja a *experimentar modificaciones* y le exige *respuestas adecuadas*. Esta posición toma distancia de una idea de Trabajo Social como profesión dotada apenas de un desarrollo interno independiente, aislado de las condicionantes sociopolíticas que median su actuación. Más bien, lo acerca a un reconocimiento de la importancia que las peculiaridades históricas tienen tanto en las posibilidades como en las exigencias que se le presentan a la profesión: “Al plantear el problema del Trabajo Social, no es posible aislarlo del problema del país y del continente” (Editorial. RTS-UC 1970, p. 3), refrenda la editorial referida. De este modo, se asume que el Trabajo Social está “*Ante un desafío nuevo...*”

... La nueva coyuntura histórica que empieza a vivir nuestro país, con la iniciación de un Gobierno orientado a la construcción del socialismo, plantea últimamente nuevas y sustancia-

les exigencias al Trabajo Social. Nos encontramos, de hecho, frente a una situación inédita a nivel nacional, en la cual se empieza a vivir un proceso de cambios radicales y acelerados orientados al cambio del sistema capitalista (RTS-UC, vol. 2, 1971, p. 6).

La dimensión histórica aparece con fuerza en el inicio de los artículos. El último aquí citado lleva por título una pregunta que es muy demostrativa de este punto: “Qué es el Trabajo Social en la actual perspectiva histórica chilena” (Aylwin & Rodríguez, 1971). Ahora bien, la sola mención a la historia no es suficiente para hacernos una idea del cómo ésta es asumida teóricamente. Ninguno de los textos revisados desarrolla en profundidad una discusión sobre teoría historiográfica, por lo que intentar extraerlos sería forzar los argumentos. No obstante lo anterior, en la Editorial del vol. 2 (1971) es posible atisbar la enunciación de un posicionamiento teórico y político en relación a la situación histórica. Titulada “Chile: coyuntura favorable para el Trabajo Social”, la editorial sostiene:

Las perspectivas de un Servicio Social ubicado como elemento importante en el cambio social se van haciendo más cercanas y factibles en nuestro país. Estas perspectivas nuevas *no dependen sólo de un cambio dentro de la profesión*, en aspectos metodológicos, de orientación, de formación profesional y otros. *Tampoco dependen exclusivamente* de los cambios sociales, políticos y económicos que experimente la sociedad en que la profesión está inserta. *Hay una relación dialéctica entre esos dos focos*⁷. Lo importante es que en Chile esto se está produciendo (Editorial, RTS-UC, v. 2., 1971, p. 3)⁸.

7 Las cursivas de la cita son del autor de este artículo.

8 Tanto en este como en otros artículos, el uso de “Servicio” y “Trabajo” Social no se distingue. Incluso, en un mismo texto es posible encontrar ambos modos de denominar a la profesión. No cabe aquí una discusión respecto del nombre “oficial”, por lo que la exposición a lo largo del escrito reproducirá dicha indistinción.

De este párrafo, podemos deducir dos elementos importantes. En primer lugar, nos ayuda a reafirmar la idea de que existía una concepción de la profesión que rechazaba el análisis enfocado en su mero desarrollo interno para comprenderla adecuadamente. Sin embargo, en segundo lugar, también se argumenta que, si por un lado no es posible mirar sólo al interior de la profesión para comprenderla, por otro, tampoco es posible enfocar el análisis *exclusivamente* hacia el exterior. ¿Entonces? Se propone que existe una *relación dialéctica* entre ambos focos. Este elemento es el primero que vamos a cotejar con el texto de Iamamoto referido, pues contiene una de las hipótesis centrales en la que sustenta su propuesta.

El Servicio Social, como institución componente de la organización de la sociedad, no puede escapar de la realidad. Las condiciones que peculiarizan el ejercicio profesional son una concretización de la dinámica de las relaciones sociales vigentes en la sociedad, en determinadas coyunturas históricas (Iamamoto, 2014, p. 81).

Se asume una relación dialéctica entre los sujetos y la estructura social que los contiene. Es decir, ni los seres humanos son completamente libres para actuar sobre los contextos socio-históricos en que nacieron y viven, ni tampoco están completamente determinados por éstos. Dichos contextos definen límites y posibilidades para la acción de los sujetos, al mismo tiempo que las acciones de esos sujetos, mediadas por determinados límites y posibilidades, van reconfigurando constantemente esos límites, esas posibilidades.

La citación que nos parece más esclarecedora la ofrece el propio Marx: “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y transmite el pasado” (Marx, K. 2015, p. 209). Más en concreto: vivimos en una sociedad cuya forma de organización no la escogimos nosotros: nacimos y estaban allí. No obstante, sí podemos escoger a través de nuestra acción, mediada por los límites heredados de una sociedad en particular, la manera en

que nos enfrentaremos a ella, y cuánto estamos dispuestos a aceptar y cuánto, decididamente, a transformar.

En este sentido, se realza la importancia de un análisis profundo para reconocer la particularidad de cada momento histórico, portador de límites y posibilidades también particulares. Un planteamiento similar ofrece Juan Manuel Vives, quien, en el artículo “Algunas reflexiones sobre el trabajo social hoy día” (1971), reafirma con vehemencia la radical importancia de la peculiaridad de un determinado momento histórico:

Lo primero que llama la atención en la sociedad es su dinamicidad: continuamente se está transformando. Por lo tanto, toda ciencia que pretenda comprenderla, necesariamente debe ser *histórica*, debe ubicarse en el tiempo y en el espacio; de lo contrario perderá su calidad de tal. Esto con mayor razón se plantea al Trabajo Social, que es una ciencia que está en contacto con los hombres que constituyen la sociedad. Si queremos ser consecuentes con lo anterior, no podemos seguir hablando de Trabajo Social sino de trabajo social en Chile y en el año 1971. Tenemos que preguntarnos –entonces–, ¿qué pasa en Chile? (Vives, 1971, p. 35).

Continuando con la pregunta final de J.M. Vives, nos interrogamos: ¿En qué sociedad y en qué situación profesional se encontraban profesores y estudiantes de Trabajo Social de la UC de los años '60 y '70? El título de la editorial, “Servicio Social busca Respuestas”, nos anticipa una idea de esa situación. Se trataba de un proceso de *búsqueda* de nuevos horizontes, en un contexto en el que América Latina era azotada por hambrunas y paupérrimas condiciones de vida de crecientes contingentes poblacionales, las que agudizaban las críticas al capitalismo. Una América Latina en que (entre otras gestas) un histórico 1° de enero Revolucionario (Cuba, 1959) abría y entusiasmaba las posibilidades del socialismo para la región.

Los últimos años de la historia profesional en América Latina han sido bastante agitados: se ha hablado de bajo status, de cri-

sis, de no “adaptar” el hombre a la sociedad, de cambio radical de la sociedad, de Reconceptualización, de concientización, etc. Es común asistir a análisis en los cuales los fundamentos y postulados que hace algunos años parecían inamovibles son hoy puestos en tela de juicio (...) Ello es así porque la raíz [del problema] se entronca en el proceso que América Latina está viviendo política, económica, social y culturalmente para enfrentar su situación de dependencia y subdesarrollo (Editorial, RTS-UC, v.1, 1970, p. 3).

A lo anterior, el texto de Teresita Quiroz, titulado “Algunas reflexiones acerca de los objetivos del Trabajo Social. Antecedentes que ubican el problema”, acrecienta una relación más clara entre la crítica hacia el capitalismo y el cómo ésta interpela la profesión en aquellos años:

En la primera mitad de la década de 1960, toma cuerpo la crítica al capitalismo como esquema de convivencia en América Latina y en estas condiciones el Servicio Social empieza a buscar independizarse de *las funciones que lo habían hecho nacer*⁹. Quiere decir que en este momento aparecen como problemas una serie de aspectos que se aceptaban como dato adquirido (Quiroz, 1972, p. 15).

Trabajo Social y capitalismo

En este ambiente de innegable necesidad de replantear la profesión, emergen –tal como se advierte en la cita anterior– agudas críticas, no sólo al capitalismo, sino que, sobre todo, al rol que el Trabajo Social había jugado hasta ese entonces al interior del mismo.

El Servicio Social nació y se desarrolló como un producto de la intención de beneficencia de los *grupos dominantes que querían curar las heridas que ellos mismos producían*, sin cambiar el sistema que los privilegiaba. Como *producto social*¹⁰, esta profesión acepta

9 Las cursivas son del autor del artículo.

10 Las cursivas son del autor del artículo.

espontáneamente y sin ninguna crítica los objetivos que el sistema le adjudicaba (Quiroz, 1972, p. 15).

La referencia de Quiroz nos ofrece un concepto bastante preciso para retomar el análisis de la perspectiva que en este trabajo hemos adoptado, esto es, la idea del Servicio Social como un *producto social*. Esa es otra de las premisas centrales de la propuesta de Iamamoto y que nos permite dar inteligibilidad a todas las citas anteriores. Desde esta óptica, el Servicio Social se inserta en el *proceso social*, es decir, en el conjunto de las condiciones y relaciones sociales, que le atribuyen un significado, lo tornan posible y necesario (Iamamoto, 2014, pp. 80-83). ¿Cuáles son, entonces, esas condiciones y esas relaciones sociales en las que el Trabajo Social emerge? Pues bien, son aquellas mediadas por las dinámicas de una sociedad cuya organización es comandada por el modo de producción capitalista. Bien vale una resumida síntesis de los elementos centrales de este modo de producción, pues es a partir de dicha síntesis, que emergen los conceptos necesarios para nuestro análisis.

En el contexto de este modo de producción podemos identificar la existencia de una clase (capitalista) que –dueña de los medios de producción y subsistencia– explota, por medio de la apropiación del trabajo ajeno (excedente, no pago), a los miembros de la clase trabajadora –dueños, apenas, de su fuerza de trabajo–, mercancía cuyo valor de uso es la que crea valor en el proceso de producción. Entre otras cosas, se caracteriza por ser un modo de producción que, lejos de implicar sólo dimensiones económicas, se traspasa a todas las dimensiones de la vida social: “No se trata sólo de reproducción material en su sentido amplio, englobando producción, consumo, distribución y troca de mercancías. Se refiere a la reproducción de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción en su globalidad” (Iamamoto, 2014, p. 78). Es sobre la totalidad de la vida en sociedad que se ciernen las relaciones de producción.

Es en la vida en sociedad que ocurre la producción. *La producción es una actividad social*. Para producir y reproducir los

medios de vida y de producción, los hombres establecen determinados vínculos y relaciones mutuas, dentro y por intermedio de las cuales ejercen una acción transformadora de la naturaleza, o sea, la producción (...) De este modo, la producción social es esencialmente histórica. Aquí, se trata de una producción social en su especificidad: la producción capitalista (Iamamoto, 2014, pp. 35-36).

La producción material propiamente capitalista, dominante en este estadio de la historia reciente de la humanidad, posee esa característica: la de ser un proceso de producción cuya finalidad no es la satisfacción de necesidades de la población, sino que las necesidades del propio capital. Las relaciones de producción están, de este modo, preñadas de antagonismos irreconciliables, en un proceso donde se enfrentan no sólo trabajadores asalariados y capitalistas, sino que se enfrentan las categorías económicas que éstos personifican como clases sociales.

En este proceso son gestadas y recreadas las luchas sociales entre los agentes sociales involucrados en la producción, que expresan la lucha por el poder, por la hegemonía de las distintas clases sociales sobre el conjunto de la sociedad (Iamamoto, 2014, p. 78).

Desde aquí, el Trabajo Social es concebido como el resultado de las relaciones sociales de producción y reproducción de la sociedad capitalista, situándose “como uno de los elementos que participa en la reproducción de las relaciones de clases y del relacionamiento contradictorio entre ellas” (Iamamoto, 2014, p. 77). Es en el contexto del *desarrollo capitalista industrial* y la *expansión urbana* que nacen “nuevas necesidades sociales y nuevos impases que pasan a exigir profesionales especialmente cualificados” que las atiendan racional y eficientemente –según los parámetros propios de la sociedad capitalista– (Iamamoto, 2014, p. 83). Así, contrariamente a aproximaciones focalizadas y a-históricas, la “...aprehensión del significado histórico de la profesión sólo es develado en su inserción en la sociedad, pues ella [la profesión] se afir-

ma como institución particular en y a partir de la división social del trabajo” (Iamamoto, 2014, p. 20).

El Trabajo Social nace, de este modo, para responder a necesidades derivadas de “la práctica histórica de las clases sociales en el acto de producir y reproducir los medios de vida y de trabajo” (Iamamoto, 2014, 83). Dentro de esas prácticas históricas de las clases sociales, destaca la emergencia de la clase trabajadora y su ingreso “al escenario político de la sociedad, exigiendo su reconocimiento como clase por parte del empresariado y del Estado” (Iamamoto, 2014, p. 84). Es el fenómeno conocido como la *Cuestión Social*, “la manifestación en el cotidiano de la vida social, de la contradicción del proletariado y la burguesía” (p. 84). Es, finalmente, en este contexto histórico que surge la profesión, la que nace para hacer frente al crecimiento de la miseria de amplios sectores de la clase trabajadora y “como uno de los mecanismos utilizados por las clases dominantes como medio de ejercicio de su poder en la sociedad” (Iamamoto, 2014, p. 23). En palabras de Quiroz, ya citada, como medio de los *grupos dominantes para curar las heridas que ellos mismos producían*.

En este sentido, aun cuando –a juzgar por los artículos analizados– no conozcamos con la profundidad necesaria los antecedentes que les permiten a sus autoras/es formular sus afirmaciones, éstas coinciden –a pesar de referirse a países diferentes– en situar al capitalismo en el marco histórico que le da origen a la profesión.

El servicio social responde a la lógica del capitalismo. Nació para contrarrestar sus “excesos” y para ello juega un papel asistencial, conciliador, de adaptación (Videla, 1970, p. 17).

Probablemente, uno de los ejercicios analíticos más expresivos que da cuenta de este reconocimiento del capitalismo como sustrato histórico que subyace a la emergencia y límites del Trabajo Social, lo encontremos en el artículo titulado “Orientaciones para la acción del Trabajo Social”, de Nidia Aylwin, Mónica Poblete y María Olga Solar (1970). A partir de una crítica al uso de teorías y metodologías extranjeras inadecuadas para la realidad local, pro-

blematizan la influencia que tenía –hasta ese momento– el enfoque del “bienestar social”, denunciando un *callejón sin salida* para el Trabajo Social. Esto porque, ya desde el comienzo, el supuesto del referido enfoque estaba errado. Observemos la argumentación.

Partiendo del supuesto de que la estructura de la sociedad permitía a la mayoría de sus miembros la satisfacción de sus necesidades humanas básicas, meta del bienestar, [el Servicio Social] buscaba solucionar los problemas a las personas que no estaban en estas condiciones, a fin de integrarlas a la sociedad (...) El Servicio Social, ubicado en este contexto y sin un marco de referencia más amplio y [sin] una visión crítica de la sociedad, orientó su acción principalmente en las dos líneas señaladas [prevención y asistencia], en la convicción de que a través de esta labor se podría lograr una solución de la mayoría de los problemas sociales.

La experiencia de numerosos colegas a través de esforzados años de vida profesional parece indicarnos que este camino conduce a un *callejón sin salida* (Aylwin, Poblete & Solar, 1970, p. 5).

¿Por qué? Las autoras argumentan que se dieron cuenta de que, por un lado, la cantidad de personas que necesitaban de ayuda, en vez de disminuir, aumentaba constantemente y que, por otro, esas personas no son la minoría, sino que la mayoría del país. De ahí, señalan que...

...vemos necesario llegar hasta *la raíz del problema*, la cual creemos está en el *sistema capitalista y la estructura de dependencia y subdesarrollo* de nuestra sociedad. Mientras el sistema se mantenga y la estructura no cambie, el Trabajo Social se seguirá encontrando en el mismo *callejón sin salida*¹¹ (Aylwin, Poblete & Solar, 1970, pp. 5-6).

11 Las cursivas son del autor de este artículo.

Podemos observar la claridad con la que se evidencia no sólo una indiscutida identificación del sistema capitalista como la base de las problemáticas sociales que la profesión enfrenta, sino que también de algunos aspectos centrales del funcionamiento del mismo sistema, concretamente, el modo de producción. Una estudiante de segundo año de formación, tras involucrarse durante dos meses en trabajo productivo directo (como trabajadora de un supermercado), describía lo siguiente en el informe final de su práctica:

Estamos conscientes de que vivimos dentro de un sistema capitalista dependiente, donde hay una clase capitalista poseedores de los bienes de capital y de producción y una clase de trabajadores que son poseedores de la energía laboral y que entregan esta energía a los capitalistas para poder subsistir (Jara, 1970, p. 23).

Esta idea es planteada también por Vives, ya citado, quien además ratifica las críticas al rol que ha jugado el Servicio Social en este contexto.

Nuestro país se caracteriza por una estructura socioeconómica de tipo capitalista; existe un pequeño grupo de privilegiados que poseen los medios de producción y un gran grupo de marginados que venden su trabajo por un salario infrahumano. Hasta hoy día nunca se ha hecho un intento serio por transformar esta situación, sino simplemente se ha proporcionado “ayuda” (...) El Servicio Social también se planteó en este sentido [y] optó por el grupo de marginados de la sociedad, pero su función se limitó a una asistencia, a tratar de incorporar a la sociedad a ese grupo de desplazados, pero en ningún momento ha habido un intento serio por atacar las causas que producen esa marginalidad (Vives, 1971, p. 36).

En el convencimiento de estar frente a una situación nueva y la necesidad de replantearse como profesión, la Escuela de Trabajo Social UC identifica contradicciones que interpelan críticamente a la profesión. Veamos algunas:

No se analiza la sociedad ni tampoco se la cuestiona; la acción [del Servicio Social] se inscribe voluntaria o involuntariamente entre las mantenedoras del sistema (...) La no correspondencia entre lo que el profesional podía ofrecer y lo que la sociedad requería gestó un sinnúmero de contradicciones, raíces de la actual situación de la profesión...

...Quizás una de las críticas que más nos duela es la de los dirigentes de la clase obrera cuando dicen que *la asistente social trabaja para el patrón* (Editorial, RTS-UC, v.1.1970, p. 4.¹²)

La contradicción básica de la profesión [es que se] había definido como agente de cambio, pero, en la práctica, se había transformado en un mecanismo de adaptación al sistema (Videla, 1970, p. 17).

Aquella contradicción, identificada transversalmente en los artículos analizados, expresa la frustración de los y las asistentes sociales de la época, quienes reclamaban por la insuficiencia de las teorías discutidas y los métodos aprendidos para trabajar sobre la realidad social, la cual, según acusaban, sobrepasaba los limitados alcances analíticos con que eran formados en sus procesos de estudios. En el texto titulado “¿Mayor o menor campo de trabajo?” (Sin autoría), se relata esta situación:

Uno de los problemas más serios que ha estado enfrentando el trabajador social formado en los últimos años en esta Escuela es el campo de trabajo escaso. En parte, porque las mismas instituciones sociales han persistido en una imagen asistencialista, de trabajo sobre personas aisladas y acción localista para este profesional. Por otro lado, ha influido en esta situación *la negativa de algunas egresadas de tomar trabajos* que las alejen de los *nuevos intereses y problemas sociales*¹³ (RTS-UC, 1971, p. 11).

12 Las cursivas son del autor del artículo.

13 Las cursivas son del autor de este artículo.

¿Cómo leer esta situación? Las contradicciones que acusan, y que contienen una innegable frustración, son inteligibles a partir del referencial teórico utilizado en este escrito. No es posible comprender al Servicio Social desde la unilateralidad analítica que “acentúa solo y de modo exclusivo un polo del movimiento contradictorio de lo concreto” (Iamamoto, 2014, p. 80).

Esto supone, como directriz de trabajo, considerar la profesión sobre dos ángulos no dissociables entre sí, como dos expresiones del mismo fenómeno. Como realidad vivida y representada en y por la conciencia de sus agentes profesionales expresada por el discurso teórico-ideológico sobre el ejercicio profesional; la actuación profesional como actividad socialmente determinada por las circunstancias sociales objetivas que confieren una dirección social a la práctica profesional, que condiciona y sobrepasa la voluntad y/o conciencia de sus agentes individuales (Iamamoto, 2014, p. 80)

Es decir, no se asume al Trabajo Social como una profesión ni emancipada ni revolucionaria que trabaja sólo por los intereses de la clase trabajadora en contra de la opresión capitalista, ni tampoco se lo asume, única y exclusivamente, como el brazo de las clases dominantes para perpetuar su dominación, aun cuando la tendencia sea la de ser *cooptada por aquellos que tienen una posición dominante*. Es esto último lo que explicaría la desazón de estudiantes y profesores de la UC de aquellos años, cuya protesta pareciera dirigirse precisamente contra aquella cooptación de las clases dominantes, las que permiten mejorar apenas un poco, las condiciones de vida de las clases trabajadoras, pero no la subversión del sistema de dominación, sino más bien su adaptación con miras a su mantención.

Y es que los y las asistentes sociales, en nuestra condición de trabajadores asalariados, vendemos nuestra fuerza de trabajo a quien nos la compra... “el trabajador trabaja sobre el control del capitalista a quien pertenece su trabajo” (Iamamoto, 2014, p. 46). Es el mito de la supuesta “autonomía” del asistente social (en su condición de trabajador asalariado) el que se desvanece en el aire: “El

asistente social no ha sido un profesional autónomo, que ejerza independientemente sus actividades, disponiendo de las condiciones materiales y técnicas para el ejercicio de su trabajo y del completo control sobre sí mismo” (Iamamoto, 2014, p. 86)

Es a partir de allí que hiere tan profundamente el reproche de los dirigentes obreros antes consignado, quienes alegan a las asistentes sociales de la UC de aquellos años, que “*trabajan para el patrón*”. Probablemente sea la crítica que más les duela por causa de la constatación de que ella es efectiva (aunque no exclusivamente), verdadera. En ese sentido, asumir analíticamente la acción del Trabajo Social en la mediación entre *clases sociales*, quizás no ayuda a eliminar la causa de ese *dolor*, esto es, el hecho factual de que el Asistente Social responde a los intereses de las clases dominantes, los *patrones*, quienes compran su fuerza de trabajo, la dirigen y vigilan. Pero esta perspectiva a lo que sí ayuda es a comprender el origen de ese dolor, de esa frustración. Y, en este punto, el concepto de clases se vuelve central.

En la perspectiva adoptada, los “contratantes” del profesional –los capitalistas y sus representantes en el aparato del Estado– y los “clientes” o usuarios de los servicios prestados por el Asistente Social –los trabajadores asalariados a quienes se dirigen, prioritariamente, tales servicios– son aprehendidos en cuanto representantes de intereses de clases, personificando categorías económicas (Iamamoto, 2014, p. 83).

Desde esta perspectiva, la actuación profesional se inserta en lo que Iamamoto llama *móvil básico de la historia*: es en el marco de la lucha de clases que el Trabajo Social se inserta y desarrolla la profesión. Aun cuando las tendencias que predominen discursivamente en la categoría coloquen el acento en las problemáticas sociales de la clase trabajadora, es preciso que éstas sean analíticamente elaboradas en su mutua mediación con los intereses de la otra clase, la capitalista: es allí donde actúan los/as asistentes sociales, en la reproducción de la tensión polarizada por los intereses antagónicos de dichas clases. De allí que se pueda sostener que la actuación profesional...

Responde tanto a las demandas del capital como las del trabajo y sólo puede fortalecer uno u otro polo por la mediación de su opuesto. Participa tanto de los mecanismos de dominación y explotación como, al mismo tiempo y por la misma actividad, da respuestas a las necesidades de sobrevivencia de la clase trabajadora (Iamamoto, 2014, p. 83).

Si consideramos el modo de producción capitalista como uno que abarca la totalidad de la vida social y, además, consideramos que la reproducción de las relaciones sociales que lo posibilitan tienden, por la propia lógica del capital, hacia el aumento del capital y la miseria de manera simultánea, podemos concluir que la actuación profesional del Trabajo Social, así como cualquier otra actuación que se inserte en la reproducción de las relaciones sociales capitalistas, va a estar irremediablemente comprometida con la reproducción del sistema. **Eso es un dato científico, no un juicio moral.** El Trabajo Social participa del *modo de producción y reproducción ampliada del capital*, la cual no sólo es acompañada de una reproducción ampliada de las relaciones de clase, sino que esta reproducción de las relaciones sociales es también una reproducción de los antagonismos de clase que tienden a profundizarse: la acumulación de la miseria es proporcional a la acumulación del capital (Iamamoto, 2014, p. 69).

Desde este referencial de análisis, con el que hemos analizado el proceso de revisión (auto) crítica hecho por la Escuela de Trabajo Social UC, continuamos examinando cuáles fueron las orientaciones resultantes de ella. En este sentido, en variados documentos se refuerzan, sintéticamente, los siguientes elementos: (i) un decidido posicionamiento a favor de un Trabajo Social que ayude en la tarea de construir el socialismo en Chile y el compromiso explícito con los intereses de la clase trabajadora¹⁴; (ii) a partir de

14 Importante: no pretendemos en este trabajo sancionar y definir cuál fue el comportamiento de la Escuela de Trabajo Social de la UC en relación al gobierno de la Unidad Popular y su rol en la construcción del socialismo. Lo que se presenta es un análisis de documentos de trabajo que daban cuenta de las discusiones internas de la Escuela, al menos, las que fueron registradas en las revistas señaladas. El correlato de aquello con

allí, se definen tres líneas de acción (tareas/orientaciones profesionales), que analizaremos detalladamente.

Socialismo y clase trabajadora

Entre el 7 y el 29 de octubre de 1971, se realizó una Jornada entre alumnos y docentes de la Escuela de Trabajo Social de la UC. Ese encuentro dio origen a la política y programa de la Escuela, cuyos puntos centrales fueron sintetizados en el documento titulado “Escuela de Trabajo Social 1972” (González, Sánchez, Quiroz, Palma & Leiva, 1972). En dicho texto, se sostiene lo siguiente: “Pensar en un replanteamiento estructural de la Escuela y en las tareas a que debe abocarse, nos lleva necesariamente a considerar nuestro quehacer en relación al momento histórico que vivimos” (González, Sánchez, Quiroz, Palma & Leiva, 1972, p. 8). Ese replanteamiento apunta y se proyecta al rol del Trabajo Social como un “colaborador eficiente en la construcción del socialismo en Chile” (González, Sánchez, Quiroz, Palma & Leiva, 1972, p. 8).

En una primera y muy simple aproximación vemos que el Trabajo Social se ubicaría hoy en el *tránsito* de la Sociedad Capitalista que negamos, a la Sociedad Socialista que queremos construir. Sin embargo, es importante señalar que al analizar este “tránsito” con mayor rigor podemos decir que más bien estamos en la “antesala” del “tránsito”, dado que estaría en gestación, pues el tránsito se inicia con la *ruptura de la unidad de la formación social capitalista, ruptura que se expresa en una hegemonía del proletariado en la Dirección del proceso*, lo que aún en Chile es proyecto y tarea (González, Sánchez, Quiroz, Palma & Leiva, 1972, p. 8).

El anterior es parte de un documento oficial que resume las discusiones y fija una posición de la Escuela de TS de la UC. A partir de éste, es posible identificar una intención de pensar la profesión

lo que efectivamente ocurrió, es un estudio que rebasa los objetivos y posibilidades de este ejercicio analítico y que bien puede motivar una nutrida agenda de investigaciones futuras.

con miras hacia la consolidación del proyecto de construcción del socialismo en el país. No sólo es afirmado explícitamente, sino que además se presentan análisis que apuntan, sin lugar a dudas, hacia la ruptura con el capitalismo, el que *es negado*, para abrir la historia hacia la conformación de una sociedad socialista, donde la *hegemonía del proletariado* sea la que esté en la *Dirección de aquel proceso*. Ello constituye, en el Chile de ese entonces, un *proyecto*, una *tarea* con la que la Escuela declara su compromiso.

Se configura así una acción comprometida, lo que implica una relación vital entre el trabajador social y los grupos con los que trabaja y una real identificación con los intereses de la clase trabajadora, que constituye el centro mayoritario de su acción (Aylwin, Rodríguez, 1971, p. 8).

Se busca la construcción de un “trabajador social al servicio del pueblo” (Ramírez, 1970, p. 24). Se plantea que “hay que estar comprometido vitalmente con los cambios profundos que la sociedad debe experimentar y que hay que trabajar con los intereses de los trabajadores” (Editorial. RTS-UC, 1970, p. 3). No obstante, no es cualquier tipo de relación con la clase trabajadora, pues se asume que, hasta ese momento, “el Servicio Social se ha preocupado también, preferentemente, de los grupos populares (...) pero su acción ha sido hecha generalmente para los grupos populares y no con ellos” (Aylwin, Poblete y Solar, 1970, p. 6). Se acusa una “*relación vertical que ha impedido la participación*” (Aylwin, Poblete y Solar, 1970, p. 6). En síntesis, como resultado de este proceso de búsqueda, en que se critica fuertemente el Servicio Social hasta ese entonces preponderante, se propone un Trabajo Social ya no comprometido con los intereses de la clase dominante que *querían curar las heridas por ellos mismos causadas*, sino que con los intereses de la clase trabajadora.

Ahora bien, como vimos en la argumentación teórica algunas páginas atrás, esta manera de asumir la profesión cae en los vicios de la unilateralidad analítica que impide dilucidar el verdadero carácter de dicha práctica en la sociedad actual, al sobreestimar

la actividad política de la actividad profesional (Iamamoto, 2014, p. 80). Es decir, aun cuando pueda considerarse como un importante avance y conquista teórico-política, el reconocer las amarras del origen y presente clasista-dominante de la profesión (y el consecuente redireccionamiento de las acciones hacia los intereses de la clase oprimida), ésta no escapa, ni teórica ni políticamente, a su condición de estar anclada en el proceso mismo de reproducción de las relaciones sociales de producción capitalista. Con este “recordatorio analítico”, continuamos revisando cuáles fueron, en definitiva, las modificaciones propuestas por la Escuela de Trabajo Social UC para *responder adecuadamente a la urgente realidad nacional*.

Tareas del Trabajo Social

A partir de la revisión de los textos, se desprenden 3 líneas de acción, las tareas “para este nuevo Trabajo Social, orientado al cambio de la estructura social” (Aylwin, Poblete & Solar, 1970, p. 6). Estas líneas son consecuentes con los planteamientos antes aquí señalados, esto es, una opción por la clase trabajadora y sus intereses. Las tres tareas son: (i) Ejecución de proyectos específicos de bienestar, que respondan a las necesidades de los grupos; (ii) La organización de los grupos populares; (iii) La toma de conciencia.

Los grupos populares son la preocupación preferente de los trabajadores sociales “...ya que constituyen la mayoría de la población, están más afectados por el sistema y son los que pueden construir una fuerza poderosa de presión para el cambio de la estructura social” (Aylwin, Poblete & Solar, 1970, p. 6). En el texto citado, las autoras anticipan posibles críticas, las que podrían objetarles que las “nuevas” orientaciones no muestran diferencias sustanciales con las que hasta ahora había tenido el Servicio Social. Sin embargo, responden con firmeza: “la diferencia radica en el marco de referencia del que ahora partimos (...) la intencionalidad de nuestra acción es el cambio del sistema social y no su mantención” (Aylwin, Poblete & Solar, 1970, p. 6). Lo anterior refuerza la imposibilidad de comprender de manera aislada cada una de las tres tareas (orientaciones profesio-

nales), dada su íntima relación, por lo que deben abordarse de manera simultánea: “la ejecución de proyectos específicos [tarea 1] carece de sentido si no va acompañada de la toma de conciencia [tarea 3] y de la organización de los grupos populares [tarea 2]” (Aylwin, Poblete & Solar, 1970, p. 6). Hechas estas consideraciones generales, las autoras proceden a desarrollar el contenido de cada una de las tres tareas que pasamos a analizar a continuación.

(i) Proyectos Específicos de Bienestar (*de la necesidad sentida al interés de clase*)

Lo primero que podría llamar la atención es la presencia de un concepto, “bienestar”, fuertemente criticado por este mismo conjunto de autores por ser conductor, para la profesión, hacia un *callejón sin salida*. Claridad de esto existe al momento de plantearlo como primera “orientación profesional” o tarea del Trabajo Social. Por tal razón es que se preguntan: *¿es adecuado [el bienestar] al nuevo enfoque de la profesión? ¿Es posible dar una orientación distinta al bienestar social?*” (Aylwin, Poblete & Solar, 1970, p. 7).

El argumento que justifica la permanencia del bienestar como enfoque de aproximación para el Trabajo Social, sostiene que en todo tipo de sociedad existirán siempre problemas y que el éxito de una nueva sociedad consistirá también en el grado en que los haya superado. Tales problemas que requerirán de un abordaje técnico, demandando tareas que, aun cuando residuales, “no por eso carecen de importancia, y creemos que el trabajador social es uno de los profesionales capacitados para responsabilizarse de ellas” (Aylwin, Poblete & Solar, 1970, p. 7). Además de lo anterior, el bienestar permite comprender “la elevación de los niveles de vida de la población como una forma de procurar la satisfacción de sus necesidades humanas básicas” (Aylwin, Poblete & Solar, 1970, p. 7). Ahora bien, ¿por qué aquello se diferencia del “bienestar tradicional” tan fuertemente criticado?

La respuesta es que el bienestar, en el enfoque tradicional del Trabajo Social, aparece como el conjunto de soluciones que se dan a

problemas específicos (o *necesidades sentidas*) y, en el análisis, se le acusa de jugar “evidentemente un papel aminorador de las contradicciones del sistema” (Aylwin, Poblete & Solar, 1970, p. 6). La orientación profesional propuesta le otorga y exige al bienestar social un *sentido distinto*...

... cuyo énfasis no esté en solucionar los problemas residuales del sistema, sino en promover el mejoramiento de las condiciones reales de la vida de la población (...) que no esté encerrado en sí mismo, sino *que se proyecte en todo momento al cambio de la estructura social* (...) un bienestar cuyo énfasis no esté en la acción individualizada, sino en la acción con grupos y comunidades, y, finalmente, *que no sea una actividad apaciguadora de conflictos y alienadora* (Aylwin, Poblete & Solar, 1970, p. 8).

Es decir, se trata de reorientar el sentido del enfoque, con miras ya no a la mera solución aislada de problemas específicos, sino que, sin dejar de trabajar por su solución, la acción tenga como horizonte no solo el paliar las contradicciones de la estructura social, sino de procurar su transformación. Se sostiene, además, que el profesional, al colaborar en la solución de los problemas urgentes y sentidos de los grupos, puede llegar a conocer más a fondo la realidad popular y, a partir de allí, procurar fortalecer los siguientes aspectos: a través de los proyectos ir produciendo cambios parciales, aunque sean mínimos y transitorios, en la estructura social. “Sólo a través de esto es posible favorecer el surgimiento de valores nuevos que permitan la movilización popular para el cambio del sistema”.

- a) Promover que sean los propios grupos y comunidades los que decidan sobre la solución que darán a sus problemas.
- b) Capacitar a los grupos para que conozcan, interpreten y ejecuten acciones sobre su realidad (donde el trabajador social tiene un papel asesor de importancia decreciente).
- c) Que toda acción sea utilizada “para que los grupos tomen conciencia de su situación global, cuestionen el sistema y asuman su responsabilidad”. (Aylwin, Poblete & Solar, 1970, p. 8).

Esta primera tarea demanda a la profesión a no desatender los problemas urgentes de los grupos populares y a realizar, en el mismo proceso de satisfacción de esas *necesidades humanas básicas*, un trabajo orientado a la transformación del sistema, con fuerte protagonismo de los propios grupos populares. En definitiva, “aquí cabe implementar proyectos de bienestar que, partiendo de las necesidades sentidas, se vaya progresando en el recorrido de su superación, de la necesidad sentida al interés de clase” (González, Sánchez, Quiroz, Palma & Leiva, 1972, p. 9).

Es bastante potente la reorientación teórica y práctica que se hace del enfoque, pues se reconoce que la necesidad de subsistencia material no desaparece por el hecho de concebirse, ya sea la profesión y/o la nación, en tránsito de un sistema capitalista a uno socialista. Sin embargo, el hecho de asumir simultáneamente ambas tareas, no libera al Trabajo Social de su condición de profesión inserta en la dinámica de reproducción de las relaciones sociales de producción del sistema capitalista. Desde el referente teórico que ha guiado este trabajo, podríamos sostener que a pesar de ser muy clara su reorientada intención y opción por los intereses de la clase trabajadora, cada una de las acciones desarrolladas en aquel “*recorrido*” contribuye a la mantención y agudización de sus condiciones de explotación y sumisión al capital.

¿Por qué? La razón es que cada uno de esos proyectos de bienestar, al mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora, está, en el mismo proceso, contribuyendo a reproducir la fuerza de trabajo necesaria a la reproducción de la totalidad del proceso de producción capitalista. El capital no existe sin el trabajador asalariado: la existencia de una fuerza de trabajo como mercancía disponible para someterla al proceso de producción –en el cual ella crea valor apropiado por el capital– es condición de existencia del propio sistema. Por lo tanto, el asistente social (tradicional o revolucionario) que participa de proyectos de bienestar (o cualquier otra acción dirigida a mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora), inscribe su acción, *aunque no lo quiera*, en el proceso de reproducción del sistema capitalista.

La sobrevivencia y la reproducción de la clase trabajadora en la sociedad capitalista dependen fundamentalmente del salario que el trabajador recibe en troca por la venta de su fuerza de trabajo en el mercado (...) es de su salario que depende, por tanto, la satisfacción de las necesidades básicas del productor directo y de su familia: alimentación, salud, esparcimiento, habitación, educación, etc. (Iamamoto, 2014, p. 105).

Cuando los salarios se ubican (como generalmente lo hacen) por debajo de los costos monetarios que implican la subsistencia del trabajador y su familia, sólo es posible acceder a un mínimo de bienes y servicios, emergiendo un cuadro agudo de necesidades básicas insatisfechas (diríamos en la actualidad), o, para usar las palabras en las revistas empleadas, de “necesidades sentidas”, sobre las cuales recaen los *proyectos de bienestar*.

¿Quiere decir esto que no vale de nada el cambio de enfoque? No, en absoluto. El replanteamiento en términos políticos sobre los horizontes de la profesión y la opción por los intereses de la clase trabajadora, sin duda que permitieron acciones profesionales más críticas con el sistema. No obstante, es preciso reconocer los límites de dicha acción, para lo cual es fundamental admitir que son “la existencia y la comprensión de ese movimiento contradictorio los que, inclusive, abren la posibilidad para el Asistente Social de ponerse al servicio de un proyecto de clase alternativo” (Iamamoto, 2014, pp. 101-2).

(ii) Organización de los Grupos Populares

En relación con este punto en específico, las propuestas de la Escuela apuntan, en primer lugar, hacia una crítica al, hasta entonces, Trabajo Social con grupos, anclado en enfoques tradicionales. Nuevamente, su importación acrítica desde el extranjero a la realidad local provocó una *desubicación del trabajador social*, quien se desempeñaba en organizaciones con cuyos intereses entraban en conflicto, organizaciones que muchas veces exigían al profesional una *neutralidad ideológica* y un *compromiso con el orden social*

dominante (Aylwin, Poblete & Solar, 1970, p. 10). No obstante, la crítica más dura es sobre las consecuencias que ha tenido, para los grupos populares, este tipo de Trabajo Social con grupos.

Pero la consecuencia de este trabajo social de grupo tiene aún repercusiones más graves para los grupos populares: los ha distraído de su función social y de cambio propio. En lugar de hacerlos elementos transformadores de su realidad, se los convirtió en general en atenuadores de conflictos y retardadores de los cambios (Aylwin, Poblete & Solar, 1970, p. 10).

A partir de estas críticas, se sostendrá que el Trabajo Social tiene como tarea central ponerse al servicio de los grupos populares (lo que implica caracterizarlos, identificar sus tareas como movimiento popular y el rol propio de la profesión en el marco de esas labores), quienes poseen funciones concretas al servicio de los trabajadores: “los individuos se han unido para satisfacer sus intereses, para solucionar sus problemas, para reivindicar sus derechos” (Aylwin, Poblete & Solar, 1970, p. 11). Sobre estos grupos, el trabajador social en este nuevo enfoque cumplirá un rol de asesor, capacitador, facilitador de los procesos de organización, nunca situándose a la cabeza de éstos. Se argumenta: “El sector popular debe darse la forma de organización que más conviene a su propia realidad. Es en este contexto que se inscribe la acción capacitadora del trabajo social, ya sea a partir de las instituciones del Estado o desde la base” (González, Sánchez, Quiroz, Palma & Leiva, 1972, p. 9).

Respecto de ello, emerge nuevamente la discusión en torno a la verdadera autonomía del Estado que puedan tener las organizaciones de la clase trabajadora, aun cuando una parte de éste (el Poder Ejecutivo) se encuentre bajo el comando de un “gobierno popular”, como era el caso del gobierno de Allende. Las disputas intestinas entre los partidos y movimientos políticos de izquierda acompañaron todo el proceso de la Unidad Popular. Hubo serias diferencias entre quienes optaban por fortalecer, por un lado, los caminos institucionales (a través de los cauces definidos por el

gobierno) y entre quienes, por otro, proponían que éstos debían ser rebasados y superados por el “Poder Popular”, expresado, entre otros, en los “cordones industriales”, los “almacenes populares”, experiencias que se fundían en el horizonte de la promoción de un trabajo de base radicalmente popular.

En este nuevo enfoque, la actuación profesional propuesta va a estar orientada a trabajar, simultáneamente, la solución de problemas y la reivindicación de derechos. Así, los grupos populares (incluyendo las asesorías/capacitaciones del Trabajo Social) continuarán insertos en el *movimiento contradictorio* del capital, contribuyendo a la sobrevivencia de la clase trabajadora (por medio de la satisfacción de las *necesidades sentidas* de la fuerza de trabajo), al mismo tiempo que reivindicando sus derechos de clase. Para esta última cuestión, la tercera tarea, que analizamos a continuación, se instala como un elemento central.

(iii) Toma de Conciencia (*de clase*)

En esta tarea encontramos uno de los elementos probablemente más ricos de la discusión del Trabajo Social de aquellos años, pues aun cuando no conocíamos en profundidad los debates teóricos con relación al tema de la *conciencia* y, específicamente, la *conciencia de clases*, sí podríamos concluir que, al menos, existía “conciencia” de su importancia política y teórico-práctica. En los dos textos que hemos utilizado para exponer las “tres tareas”, es posible observar diferencias en este aspecto, entre el modo de abordaje del texto de Aylwin, Poblete y Solar, de 1970, con el titulado “Escuela de Trabajo Social de 1972”, pues mientras en el primero se habla de la *conciencia*, es en el segundo donde se habla con total claridad de *conciencia de clases*. Veamos.

La tercera orientación del trabajo social es lograr, en los hombres y grupos, una real toma de conciencia ante los problemas fundamentales del mundo en el cual están insertos, para que, al conocerlos críticamente, puedan luchar por una transformación de esas situaciones.

Esta toma de conciencia implica abandonar una comprensión del mundo mágica e ingenua, por la cual los sujetos son manejados según intereses económicos, políticos, institucionales e ideológicos dominantes que los convierten en personas, grupos, comunidades en estado de resignación y aceptación de la realidad actual de la sociedad (Aylwin, Poblete & Solar, 1970, p. 10).

En el mismo texto, se critica al enfoque tradicional que pone el énfasis en el proceso de toma de conciencia, pero individual (en que “la persona reflexionaba su propia realidad, localmente, sin relacionarla con causas y efectos de nivel macro social”) o grupales (pero “sin producir, a niveles más generales, la interrelación con otras organizaciones”), donde la acción profesional tendía a manipular a los individuos y grupos. Resignificado el enfoque, se asume que es posible promover la conciencia, desde escalas individuales a grupales y, desde ahí, hacia la clase.

Dicha conciencia individual, que ya es praxis, es decir, “acción para”, no sólo debe darse a nivel de hombres concientizados; es necesario que se dé en un segundo nivel, el de grupos organizados, ya sean estos sindicatos, cooperativas, organizaciones territoriales o funcionales, o en comités específicos de desarrollo, de manera de formar en la lucha diaria una real *conciencia de clase* (Aylwin, Poblete y Solar, de 1970, p. 12).¹⁵

El convencimiento de la centralidad de esta dimensión lleva a que en el texto de 1972 ésta se ubique como la primera (y no la tercera) tarea a desarrollar. Además, se la reformula y pasa de describirse como “Toma de Conciencia”, a “Elevación del nivel de conciencia de clases”. Ese enunciado, se argumenta, es uno de los “objetivos principales del actual proceso de cambios, dado el momento histórico que Chile está viviendo. El Trabajo Social lo hace suyo en la medida que como un aporte más, realiza acciones tendientes a

15 Las cursivas son del autor del artículo.

lograrlo” (González, Sánchez, Quiroz, Palma & Leiva, 1972, p. 10). Para conseguir dicho objetivo, se definen ciertas acciones:

- a) Que las organizaciones populares se descubran como clase y al descubrirse se encuentren con sus intereses objetivos.
- b) Que conozcan en todas sus dimensiones la realidad global y dentro de ella descubran su rol como clase, tanto en la estructura económica, como en la Ideológica-cultural.
- c) Que descubran y dirijan el modelo de sociedad por el cual postulan (González, Sánchez, Quiroz, Palma & Leiva, 1972, p. 10).

En esta tarea es donde, probablemente, el Trabajo Social aquí analizado consigue ir más adelante, con estrategias que se orientan hacia la superación del capitalismo. Esto porque al análisis sobre la participación de la profesión en la reproducción de las relaciones sociales de producción capitalista (por la vía de un refuerzo a la sobrevivencia y reproducción de la fuerza de trabajo), debemos sumar el análisis sobre la participación del Trabajo Social en los *mecanismos de reproducción del control social y la ideología*. Es sobre esta última dimensión que se despliega la acción profesional que busca promover la *toma de conciencia* y, específicamente, la *conciencia de clase*.

En el referente teórico acá utilizado, dicha crítica se sustenta a partir de lo siguiente: en el proceso de producción, la intensificación del trabajo amplía las relaciones de dominación y explotación, las cuales deberían generar las *condiciones objetivas para la maduración política de los trabajadores y el desarrollo de su conciencia de clase*. Sin embargo, aquello no acontece... ¿Por qué? “Porque el modo en que se organiza la producción determina apariencias ratificadoras de su funcionamiento, las que tienden a encubrir las relaciones desiguales en que se sustentan...” (Iamamoto, 2014, p. 114). A ello agrega:

Si es en la propia organización social que se incrusta la fuente de poder y de la explotación de clase, el proceso social no revela la naturaleza de las relaciones sociales de modo inmediato, porque estas no son relaciones directas, “transparentes”, sino que

son relaciones mediatizadas por la mercancía y por el dinero. El trabajo alienado, que establece la relación invertida de sujeción del hombre a las cosas, es oscurecido por las mistificaciones que se forman en el movimiento del capital, que hacen resaltar las relaciones entre cosas, entre productos, en detrimento de las relaciones sociales entre los hombres, que se expresan a través de productos–mercancías (Iamamoto, 2014, p. 114).

[En el capitalismo]... las relaciones sociales aparecen mistificadamente, como relaciones entre cosas, vaciadas de su historicidad. La reificación del capital es, así, la forma mistificada en que la relación social del capital aparece en la superficie de la sociedad (Iamamoto, 2014, pp. 37-38).

Lo anterior exige que, además de un modo de *producción* capitalista, exista un modo de *pensar* capitalista, que no se refiere al modo de pensar de la persona capitalista, sino al modo de pensar necesario a la reproducción del sistema, a la “*reelaboración de sus bases de sustentación ideológicas y sociales*” (Iamamoto, 2014, p. 115).

Ese modo no se circunscribe exclusivamente al interior de los sitios de trabajo: la explotación en el interior del proceso productivo exige al trabajador no sólo una actitud dentro de éste, sino también en su exterior. Se recalca la necesidad de un *mínimo de unidad en la aceptación del orden capitalista*, para cuya garantía las clases dominantes utilizan “sus brazos”.

La organización de la producción no supone solo un control del trabajador en el interior de la fábrica. Implica un nuevo tipo de socialización del trabajador y de su familia, que afecta todo su cotidiano, de modo que deba ser adaptado al nuevo modo de vida y a los métodos del trabajo industrial. El capital busca establecer medios de tutela y normalización de la vida del trabajador fuera de la fábrica, invadiendo su vida privada. Procura no solo conservar un cierto equilibrio psicofísico del trabajador, en vistas de que no deben ser averiadas en demasía las piezas de una máquina colectiva de trabajo, sino que, además, procura ampliar la interferencia moral y política por

parte del capital sobre el conjunto de su vida particular (Iamamoto, 2014, p. 127).

La idea central que formuláramos al principio de este texto es que el trabajo no es solamente una actividad económica, sino que es una actividad que envuelve la totalidad de la vida en sociedad y la totalidad de la vida del trabajador: “el modo de organización de la producción y del trabajo es indisociable de un modo de vivir, de pensar y de sentir la vida” (Iamamoto, 2014, p. 127).

¿Y cuál es el papel que juega en este contexto el Trabajo Social? En un contexto de explotación encubierta, la que dificulta los procesos de formación de la conciencia de clases, el Trabajo Social, como profesión que se institucionaliza dentro de la división social del trabajo, participa y contribuye en ese proceso de encubrimiento de los antagonismos de clase por medio de la *operacionalización de medidas instrumentales de control social* destinadas a *influnciar la conducta humana* (...) adecuándola a los patrones legitimados de la vida social, manipulando racionalmente los problemas sociales, previniendo y canalizando la eclosión de tensiones para los canales institucionalizados establecidos oficialmente (Iamamoto, 2014, p. 119).

Por las razones acá expuestas, se considera que esta tercera tarea (orientación profesional) propuesta por la Escuela de Trabajo Social UC es de importancia central. Esto, pues se reconoce (aun cuando no sepamos si es por las razones teóricas acá presentadas) la existencia de relaciones antagónicas encubiertas, ante lo que se propone que el Trabajo Social se aboque a la tarea de apoyar y facilitar los procesos que sean necesarios, para que los *trabajadores descubran su rol como clase, tanto en la estructura económica, como en la Ideología-cultural: Cualquier situación o problema puede ser punto de partida para descubrir el interés de clase.*

En este sentido, independiente de cómo esto se desarrolló en la práctica, debe relevarse la importancia que significa para el Trabajo Social proponerse “descubrir” aquello que se encontraba *encubierto*, enfrentar las mistificaciones, que acá son llamadas de *com-*

prensión del mundo mágica e ingenua, para encarar el objetivo de las clases dominantes, cuyo interés es que las clases trabajadoras interioricen los modos de vida impuestos por el capital. En este contexto, la tarea apunta hacia reconocer que las propias mistificaciones penetran también en la clase trabajadora, que las propias *representaciones* de la clase trabajadora *son expresiones* de un *aprehender parcial y mutilado*, aun cuando no sea ni *falso o ilusorio* (Iamamoto, 2014, p. 118).

Como se expresa en uno de los artículos: “Sabemos que lograr cambios culturales y estructurales es muy difícil, pues el trabajador tiene conformada su mente al sistema capitalista”¹⁶. Para finalizar el análisis, veamos un ejemplo de aquello. Observemos la entrevista que alumnos hicieron a trabajadores sobre la “Percepción del Trabajo en la Clase Proletaria”. Responde un jubilado, chofer de casa particular, de 70 años.

¿Cuántos años que trabaja?

- Yo trabajo desde los 7 años.

¿Dónde?

- En el campo, ayudándole a mi padre. Después hice el servicio militar y me quedé ahí 5 años y medio. En el servicio aprendí a leer. Después me retiré y entré de ayudante en un garaje y aprendí de chofer. En 40 años he tenido tres patrones...

¿Qué opina del trabajo?

- Es la virtud del hombre, es la honradez del individuo, pues el que no trabaja está propenso a cualquier vicio...

¿Por qué ha trabajado usted?

- Para ayudar en mi casa cuando era chico y después para criar a mis hijos. Ha sido una vida dura, yo he sido un hombre dominado por el trabajo.

¿Qué opina del que gana dinero y no trabaja?

- Bueno, que es un sinvergüenza.

16 Texto “¿Mayor o menor campo de trabajo?”, sin autor.

¿Qué opina del que es rico, del industrial, del capitalista?

- Bueno, ellos son los dueños del capital, así que tienen que ganar. Claro que hay ricos avaros que no les dan a sus empleados, hay otros que son mejores.

(Cabrera & Zamorano, RTS-UC, 1972, p. 37).

Se trata de un trabajador que, en sus propias palabras, ha sido un *hombre dominado por el trabajo*. Esas son las condiciones objetivas de explotación que, si no fuera porque están cubiertas por un manto de mistificaciones, le permitirían al trabajador tomar conciencia de dicha explotación, a nivel individual; luego darse cuenta de que no es el único, sino que es parte de un grupo mayor, para, finalmente, comprender su sufrimiento como una *situación de clase*. En este sentido, vale puntualizar que “de acuerdo con Marx, la situación de una clase social es definida por la posición ocupada en conjunto por sus miembros en el proceso de producción económica” (Fernandes, apud Iamamoto, 2014, p. 114).

Pero, sin embargo, es un trabajador que ha incorporado las representaciones de la ideología dominante, lo que puede observarse en dos momentos. Primero, cuando reproduce la idea –ampliamente divulgada por la ideología capitalista, no sólo ayer, sino que con mucha fuerza hoy– de que los pobres son pobres porque son flojos, porque no quieren trabajar, porque son aprovechadores... *sinvergüenzas*. Segundo, y más expresivamente, en la evidente naturalización que realiza acerca de la otra clase, los capitalistas, los ricos. Ellos, merecen esa riqueza... ¿por qué? *Porque son los dueños del capital, ellos tienen que ganar*. La explicación es tautológica. A lo que agrega: *claro que hay ricos avaros que no les dan a sus empleados, pero hay otros que son mejores*. Con certeza que ese trabajador no sabe cómo es producida la riqueza, no sabe que él la produce y que ésta le fue extraída de su esfuerzo, desde los 7 años, día tras día. Justamente, a partir de esa situación, es que adquiere tanto sentido para el Trabajo Social (ese de los años '70 y, con certeza, para el que tenemos hoy) incorporar como tarea central la disputa sobre esas representaciones, en el

campo ideológico, la tarea acaso más importante a la que se debiese dedicar.

Consideraciones finales

Son varias y en diferentes frecuencias las reflexiones que brotan a partir de un ejercicio como el desarrollado en este texto. Es una revisión analítica de revistas, artículos y papeles, sí, es eso, pero no es sólo eso. Se trata de auto permitirse la posibilidad (¡reclamar el derecho, incluso!) de conocer en colores aquello que para una buena parte de nosotros ha llegado siempre en blanco y negro. Conocerlos vivos, a compañeros y compañeras, formarse una primera idea del cómo es que intentaron impregnar en su formación y acción profesional, el calor del viento que soplabla el Chile de aquella época. En este proceso, de cuyos primeros pasos (los míos) intentó dar cuenta el texto, quisiera referirme a cinco aspectos que expondré brevemente.

En primer lugar, el asombro. En este sentido, cabe aquí una cierta sorpresa –explicada probablemente por carencias propias– con relación al tono de los escritos. En la inmensa mayoría de ellos la crítica contra el capitalismo y contra las clases dominantes es radical y furibunda. Lo anterior no debería llamar tanto la atención si consideramos que fue justamente esa una de las principales características del Movimiento de Reconceptualización, que esa era la regla (y no la excepción) del clima latinoamericano de entonces. No obstante, no se puede olvidar que estamos hablando de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Se trata de la PUC, universidad que, bien vale recordar, es y ha sido uno de los centros más destacados del pensamiento conservador (y a veces, reaccionario) del país. No sólo posee escuelas que son la cuna del gremialismo y del lobby neoconservador del presente. Se trata de una universidad cuya Facultad de Economía firmó, en el año 1953, un convenio con la Escuela de Chicago, para enviar estudiantes chilenos a formarse directamente con Milton Friedman. Veinte años después, esos estudiantes serían los auto-

res de “El Ladrillo”, la receta del implacable neoliberalismo con el que el capitalismo mundial haría de Chile su primer laboratorio, mientras el terror de las metrallicas mantenía a todo el mundo a raya. De allí que el encontrarnos con explícitos llamados (aun cuando –al menos a partir de las lecturas– no tengamos el material suficiente para cualificarlos teóricamente) hacia la subversión del capitalismo, construcción del socialismo y la explicitación de un compromiso profesional con la clase trabajadora, no deja de ser una provocadora primera impresión.

En segundo lugar, merece ser destacada la abrumadora cantidad de pistas y preguntas que brotan en la lectura de cada texto. Una profusa cantidad de referencias bibliográficas y notas al pie de página (donde destacan citas a variadas “Memorias para optar al grado de Asistente Social”), despiertan inevitablemente una inmensa curiosidad, que amerita ser escudriñada en varios términos.

En términos teóricos, por ejemplo, es citado como nota al pie un trabajo titulado “Algunas reflexiones teóricas frente al servicio social de grupo” (Memoria de Grado, de Leyla Zenthen). En él se afirma (acusa) que el servicio social con grupos “ha contribuido a mistificar la realidad”. ¿A qué concepto de mistificación de la realidad se referirá? ¿Al que tiene que ver con la reificación y fetichización que operan en el modo de producción capitalista? ¿De qué forma, a partir de qué autores dentro de la larga y conflictiva tradición marxista eran abordados tales conceptos?

Así también, los textos citados a lo largo del escrito de JM Vives y M. Jara, con claras referencias a la explicación básica del modo de producción capitalista (esto es, una clase posee los medios de producción y la otra solamente su fuerza de trabajo que la vende), traen necesariamente la idea de que “por ahí pasó Marx”. Pero... ¿Cuál Marx, de qué tipo, apropiado de qué forma, mediado a través de cuál de todos sus intérpretes? Así también, los artículos de las revistas referidos a la reformulación pedagógica (con referencias a Paulo Freire), justificando las experiencias de los “talleres”, son otra veta de estudios inmensamente atractiva.

En términos políticos, existen informes de talleres de los estudiantes que participaron activamente con los sectores populares en la resistencia al “Paro de Octubre” (1972), iniciativa sediciosa que buscó paralizar al país y que –al contrario de los objetivos que perseguía– acabó por promover (pues no les dejaron otra alternativa) las iniciativas de la clase trabajadora para el autoabastecimiento, fortaleciendo los Cordones Industriales, el “Poder Popular”: ¿Qué tipo de involucramiento hubo por parte de estudiantes, profesores y, más aún, cuerpos académicos con dichos procesos? ¿En cuántas tomas de terreno, en cuántos sindicatos, en cuantas fábricas controladas por los trabajadores, la historia se abrió para permitir la rica experiencia de nuestros/as colegas de antaño? ¿Cómo es posible que sepamos poco o nada de aquello?

En términos, si se quiere, institucional–organizacionales, existen muchas pistas con relación al modo en que estaba estructurada la Escuela de Trabajo Social. Es posible encontrarnos con citas, por ejemplo, del “Segundo Documento del Departamento Poblacional”, secundado por un artículo que no incluí en este análisis¹⁷ pero que es uno de los fundamentos de la creación de ese Departamento. ¿Cuántos departamentos existían? ¿Qué misteriosa cantidad de tesoros pueden contener esos documentos? ¿Existen, consiguieron escapar del fuego? ¿En qué referenciales teóricos se basaban? ¿Cuál era el tono de las discusiones? De todo aquello existen apenas informes parciales en las revistas... ¿Cuántos informes habrá en que se relate no sólo la contingencia histórica, sino también el papel del Trabajo Social, de sus profesores y estudiantes frente a ella?

Son muchas preguntas y, tal como en el título de la primera editorial citada en este trabajo (y que el título del mismo quiere recuperar y homenajear), la búsqueda de respuestas se nos aparece hoy como una tarea urgente e inacabada.

17 Algunos elementos del diagnóstico del fenómeno poblacional en Chile. Autoría del Departamento Poblacional, Escuela de Trabajo Social. Entre varios autores, se menciona a Diego Palma, Teresita Quiroz, Gloria Vio Grossi, María Olga Solar.

Una tercera reflexión se desprende de lo anterior. Este Trabajo Social chileno Reconceptualizador, además de ser escasamente conocido, es criticado muchas veces por las insolencias y debilidades teórico-epistémicas con las que se presentó. En ese sentido, ideas como “sistematizar la práctica”, “extraer teoría de la realidad”, a pesar de ser herramientas inadecuadas, representaron, a mi modo de ver, el intento, la forma que nuestros/as compañeros/as de ayer encontraron para dar respuestas a un *sentido crítico de la acción profesional*.

Tan injusto como el olvido lo es la reducción de la Reconceptualización hacia sus debilidades teóricas. El entusiasmo, la efervescencia de la contingencia quizás impidieron reflexiones más profundas, estudios teóricos más acabados, tiempos para permitir la maduración de ideas. No se trata, como lo sostuvimos al principio de este texto, de realizar una apropiación dogmática de aquel proceso y encontrar que estuvo todo bueno. Sin embargo, las insolencias teóricas, que deben y ya han sido discutidas incluso por los propios protagonistas del período, no le deben restar ni por un segundo los méritos históricos que la Reconceptualización tiene para nuestra formación profesional. Más aún, al leer los textos de la propia Revista acá analizada, la desorientación teórica es admirablemente reconocida, explicitada como una verdadera *oda a la honestidad*. Sólo un ejemplo:

El cambio de sistema que se pretende iniciar en Chile con el nuevo gobierno está orientado a la construcción de la sociedad socialista. Este hecho es básico para nosotros hoy día en cualquier elaboración teórica acerca del trabajo social, especialmente al nivel de docencia, puesto que debemos formar a los alumnos, no tanto para lo que es como para lo que será. *Pero carecemos de una claridad teórica mínima acerca del rol que puede desempeñar el trabajo social en una sociedad socialista, lo cual es en este momento una de nuestras tareas más urgentes* (Aylwin & Rodríguez, RTS-UC, 1971, p. 9)¹⁸.

18 Las cursivas son del autor del artículo.

En cuarto lugar, cuestiones que se enraízan directamente con nuestro presente profesional. En aquellos años se hablaba de “un cuadro poco satisfactorio”, provocado por: insatisfacción y resignación de un gran número de profesionales; frustración y desorientación del alumnado; desconfianza o indiferencia de la mayoría de las organizaciones populares por el aporte que el profesional puede realizar; bajo estatus social (Editorial. Revista Trabajo Social-UC, 1970, p. 4). Preguntamos: ¿cuántas de esas incomodidades persisten en la categoría profesional del Chile actual?

En los textos revisados, se encuentra una férrea crítica a un Trabajo Social que considera que los pobres son responsables de su pobreza. En la editorial que recién citamos, se acusa al Trabajo Social de trabajar, “ya sea implícita o explícitamente como si los problemas estuvieran en las personas (grupo-comunidad), las que deben enfrentarlos y superarlos para reintegrarse a la sociedad, adaptarse a ella” (Editorial Revista Trabajo Social-UC, 1970, p. 3). En el texto “Pedagogía de la Realidad”, que a lo largo del texto trabajamos, la crítica es aún más aguda, cuando se denuncia que el Servicio Social: “Comenzó en el auge del liberalismo, de cuya ideología se infiltró. Así, actuó con relación a los problemas individuales considerándolos como propios de cada hombre y no como parte de la sociedad que quiere transformarse” (Videla, 1970, p. 18).

La autora, Gabriela Videla, extrae ese párrafo textual del “Documento de la Jornada de Reflexión de la Escuela de Trabajo Social” (¡un tesoro más por descubrir!), para establecer una cuestión que está lejos de ser “cosa del pasado” ¡pareciera estar hablando nítidamente del presente!... ¿Sobre cuánto estancamiento, cuánto retroceso, cuántos horizontes truncados se levanta hoy nuestra acción profesional?

De allí que el estudio de *ese* Trabajo Social sea tan urgente. De otro modo, sin una idea clara de la trayectoria histórica de nuestra actual configuración como categoría profesional, de las “circunstancias heredadas por el pasado” que advierte Marx, no será posible entender los límites y posibilidades de nuestra acción presente. De

allí que sea tan importante que podamos reconocer los esfuerzos que han realizado, en la actualidad, diferentes equipos de investigación, para conocer nuestra historia profesional, aun cuando no se refieran al período histórico que acá hemos analizado¹⁹.

Finalmente, cuestiones que se enraízan directamente en nuestro presente socio-histórico. El estudio y apropiación crítica de “ese” Trabajo Social es una invitación para las nuevas generaciones de trabajadores sociales, inconformes con el “cuadro poco satisfactorio” del sistema. No solo como un ejercicio de nostalgia museológica, sino para exigirnos y motivarnos a inventar nuestros propios procesos, inspirados en el mismo deseo que animó a nuestros colegas de antaño a pensar otro Trabajo Social, otra sociedad. El Chile de hoy así lo exige, al menos una parte tal vez pequeña (aún) pero persistente, que ha logrado arrebatarle al neoliberalismo la legitimidad que lo empinaba como amo y señor hasta hace no mucho tiempo atrás, años en que el *lucro* era abiertamente sinónimo de éxito y hoy tiene que travestirse para continuar operando desde las letras chicas de las reformas. Un país donde *la calle* –de la mano del movimiento estudiantil (2006/11), No + AFP (2016/7), demandas regionales (Aysén, Freirina 2012, Chiloé 2016), de los trabajadores (subcontratados de Codelco 2007, profesores 2015), entre otros avisa que hay una parte importante de la sociedad que se repolitiza y cuestiona las bases de lo que hasta hace poco era incuestionable.

Se trata de un proceso aún abierto y el Trabajo Social tiene varios caminos posibles. Puede optar por mirarlo desde lejos, desde la ilusión en que habita, cultivándose *experto* en la creación de *modelos* para la reproducción de lo existente, un Trabajo Social que *gestiona* con *eficacia* y *eficiencia* las sofisticadas técnicas de medición e intervención de la *vulnerabilidad* y la *superación* de la *po-*

19 Se adjunta, en anexo, un cuadro que reúne los títulos, autores, año de publicación y encuadre histórico estudiado, de diversos trabajos que han investigado nuestra historia profesional. Por supuesto, con certeza hay más publicaciones que escapan a lo que allí es recopilado y que aguarda, por tanto, que colectivamente pueda ser complementado.

breza, descuidando la tarea central: comprender y denunciar teóricamente el orden social que las produce. También puede optar por querer protagonizar el momento del Chile actual, participar activamente de él, contribuir a que la frase “la historia es nuestra” se derrame desde los murales conmemorativos e impregne las reflexiones teóricas y prácticas políticas de nuestra profesión.

No sólo representa una posibilidad de homenajear a nuestros caídos, de que la memoria contribuya a hacer aparecer a nuestros desaparecidos. Las razones que motivaron al Trabajo Social del Chile de la Unidad Popular siguen vivas, a pesar de la *distancia*, a pesar del *vil soldado* y esa constatación es exigencia e inspiración para pensar y pulsar un Trabajo Social que *rechace este presente, asumido y subvertido en dirección a un nuevo tiempo*.

Bibliografía

- Aylwin, N., Rodríguez, V. (1971). Qué es el Trabajo Social en la actual perspectiva histórica, *Revista de Trabajo Social UC*, 1(2), 5-10.
- Aylwin, N., Poblete, M., Solar, M. (1970). Orientaciones para la acción del Trabajo Social, *Revista de Trabajo Social UC*, 1(1), 5-12.
- Cabrera, V., Zamorano, R. (1972). Percepción del trabajo en la clase proletaria, *Revista de Trabajo Social UC*, (s.i), 35-38.
- González, V., Sánchez, D., Quiroz, T., Palma, D., Leiva, C. (1972). Escuela de Trabajo Social 1972, *Revista de Trabajo Social UC*, 3(6), 7-19.
- Iamamoto, M., Carvalho, R., (2014). *Relações Sociais e Serviço Social no Brasil. Esboço de uma interpretação metodológica*. Cortez Editora, 41° Edição São Paulo.
- Jara, M.C. (1970). El Taller: Una experiencia pedagógica, *Revista de Trabajo Social UC*, 1(1), 21-23.
- Marx, K. (2015). *O 18 Brumário de Luis Bonaparte*, in *A Revolução antes da Revolução II*. Expressão Popular, 2° edição, São Paulo.
- Quiroz, T. (1972). Algunas reflexiones acerca de los objetivos del Trabajo Social. Antecedentes que ubican el problema, *Revista de Trabajo Social UC*, (s.i), 15-18.
- Ramírez, C. (1970). Taller: una pedagogía, *Revista de Trabajo Social UC* 1(1), 24.

“Servicio Social busca respuestas”: Una aproximación desde la tradición marxista a la discusión registrada en las Revistas de Trabajo Social... (período 1970-1973) /Orellana

SIN AUTOR, (1971). ¿Mayor o menor campo de trabajo?, *Revista de Trabajo Social UC*, 1(2), 11-12.

SIN AUTOR, EDITORIAL (1970). Servicio Social busca Respuestas, *Revista de Trabajo Social UC*, 1(1), 3-4.

SIN AUTOR, EDITORIAL (1971). Chile: coyuntura favorable para el Trabajo Social, *Revista de Trabajo Social UC*, 1(2), 3-4.

Videla, G. (1970). Pedagogía de la realidad, *Revista de Trabajo Social UC*, 1(1), 17-20.

Vives, J.M. (1971). Algunas reflexiones sobre el trabajo social hoy día, *Revista de Trabajo Social UC*, (s.i), 35-38.

Anexo: Estudios sobre historia del Trabajo Social chileno

Libros publicados	Período abordado
Aguayo, C. (2015). Historia y Olvido en la profesión del Trabajo social: análisis desde la ética profesional. Escuela de Trabajo Social, PUC.	Sin información
Aguayo, C., López, T., Cornejo, R. (2015). De Luces y de Sombras del trabajo social chileno. Colegio de Asistentes Sociales. Santiago Ed. Fundación Millas.	1950-2000
Hernández, J., Ruz, O. La Re conceptualización en Chile, en: Alayón, N. (2004). Trabajo Social Latinoamericano, a 40 años de la Reconceptualización. Buenos Aires, Editorial Espacio. 85-101.	1960-1973
Illanes, M.A. (2007). Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales (1887-1940). Santiago, LOM Ediciones.	1887-1940
Illanes, M.A. (2010). Sus cuerpos mutuos. La “pedagogía crítica” de las trabajadoras sociales en el Chile de los 60 y 70. En: Pinto, J. Mujeres: historias chilenas del siglo XX. Santiago, LOM Ediciones.	1960-1970
Illanes, M.A. (2016). Participación Popular; una utopía política; otro Servicio Social, Chile, 1963-1965. En: Vidal, P. Trabajo Social en Chile, un siglo de trayectoria. Santiago, RIL Editores, 29-60.	1963-1965
López, T. (2014). Camino Recorrido. El trabajo social comunitario. Santiago, Editorial Libros de Mentira.	1945-2000

Matus, T., Aylwin, N., Forttes, A. (2003). La reinención de la memoria. Indagación sobre el proceso de profesionalización del Trabajo Social chileno. Editorial: Escuela de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile	1925-1965
Quiroz, M. (1998). Antología del Trabajo Social chileno. Vicerrectoría Académica Dirección de Docencia, Universidad de Concepción.	1925-1987
Ruz, O. (2016). Reorientación y Reconceptualización del Trabajo Social en Chile. En: Vidal, P. (2016). Trabajo Social en Chile, un siglo de trayectoria. Santiago, RIL Editores. 61-93.	1960-1973
Vidal, P. (2016). Conservación y Renovación del Trabajo Social chileno. La Escuela Dr. Lucio Córdova. En: Vidal, P. Trabajo Social en Chile, un siglo de trayectoria. Santiago, RIL Editores, 29-60.	1960-1973

Artículos de Revistas publicados	Período abordado
Castañeda, P., Salamé, A. (2014). Trabajo social chileno y dictadura militar. Memoria profesional predictatorial Período 1960-1973. Agentes de cambio social y trauma profesional, <i>Revista RUMBOS TS</i> , 9(9), 8-25.	1960-1973
Castañeda, P., Salamé, A. (2015). Memoria profesional y Trabajo Social chileno. Reforma agraria y dictadura militar, <i>Revista Katálysis</i> , 18(2), 258-266.	1960-1990
Castañeda, P., Salamé, A. (2014). Trabajo social chileno y dictadura militar. Memoria profesional y prácticas de olvido, <i>Revista Trabajo Social UC</i> n°87, 3-12.	1973-1990
González, M. (2012). "La obvia inferioridad de nuestras escuelas...". Las primeras influencias norteamericanas en el trabajo social chileno a inicios de la década de los 40, <i>Revista de Trabajo Social UC</i> , n°82, 33-42.	1940-50
Illanes, M.A. (2009). Alicia ante el espejo. Trabajadoras sociales en busca de la participación. Chile en los sesenta. <i>NOMADIAS</i> , 0(9), 61-91.	1960-70